



Luis Moncín

Los dos viejos: uno llorando y otro riendo

Sainete nuevo para ocho personas

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Luis Moncín

Los dos viejos: uno llorando y otro riendo

Sainete nuevo para ocho personas

Calle; y salen por la izquierda Fernando, y por la derecha Ambrosio.

AMBROSIO

Fernando, de ayer acá,
noche y día paseando
estás en esta calle.

FERNANDO

Es cierto; tengo todo mi cuidado...

AMBROSIO

¿Adónde?

FERNANDO

En la casa de
D. Quintín el Abogado.

AMBROSIO

En casa de Don Demonio;
ya es preciso que riñamos.

FERNANDO

¿Por qué?

AMBROSIO

¿Preguntas por qué?

¿y me estás galanteando

a mi novia?

FERNANDO

Si es la mía,

a la que yo estoy rondando.

AMBROSIO

¿Es Julia?

FERNANDO

No; Dorotea.

AMBROSIO

Hombre, ¡tú estás delirando!

La hija de Don Quintín

es Juliana; y es, malvado,

mi novia.

FERNANDO

Me alegro mucho,

sea por muchos años,

aunque yo no la conozco.

AMBROSIO

¿Pues no has dicho, amigo falso,
que en casa de Don Quintín
tienes todo tu conato?

FERNANDO

Sí, pero es en Dorotea.

AMBROSIO

Quieres locos nos volvamos
con Juliana y Dorotea.

FERNANDO

Déjame reír un rato...

AMBROSIO

Para risas estoy yo.

FERNANDO

Yo te dejaré informado
de todo.

(Sale BENITO.)

BENITO

Gracias a Dios,
que aunque tarde logro hallaros.

FERNANDO

¿A qué vienes?

BENITO

Vengo,
como plenipotenciario
de los estados de amor,
a deciros, que mi amo
no está en casa, y que mi ama
a los dos está aguardando.

AMBROSIO

¿Qué laberinto, hombre, es este?

FERNANDO

Quedarás, hombre enterado
en oyendo este papel,
(Lo saca.)

que ayer mismo me ha enviado
Dorotea.

AMBROSIO

¿Quién demonio

es Dorotea, Fernando?

FERNANDO

¿No la conoces?

AMBROSIO

No.

FERNANDO

Es la hija

de Don Teófilo Castaño,

un abogado, que vive...

AMBROSIO

Ya sé quien es; le he tratado

en una tertulia: lee,

porque lo estoy deseando.

FERNANDO

(Lee.)

«Querido Fernando mío,

como después que ha enviudado

mi padre tercera vez,
en la extravagancia ha dado
de estar triste y afligido,
siempre gimiendo y llorando;
Don Quintín, su fiel amigo,
que tiene el genio el contrario,
pues aunque tercera vez
viudo también ha quedado,
siempre está riendo, y siempre
su contento demostrando;
ha dispuesto Don Quintín
por si puede consolarlo
que juntos en una casa
desde mañana vivamos:
Juliana es mi grande amiga,
y sabrá facilitarnos,
para tratar nuestra boda,
medio de que nos veamos.
Tuya siempre: Dorotea».

AMBROSIO

Fernando, dame un abrazo:
Benito, vamos a verlas.

BENITO

A eso vengo yo enviado: venid.

AMBROSIO

¡Quiera amor se vean
nuestros deseos logrados! 75

FERNANDO

Por si los padres volvieran,
hombre, no nos detengamos.

(Vanse.)

(Salón: a cada lado una mesa con papeles de color, y escribanía, y dos sillas de brazos; y sale DOROTEA vestida de color, y JULIANA de luto riguroso, mostrando las dos inquietud.)

DOROTEA

Juliana, Fernando tarda,
y me temo que perdamos
a ocasión de que me hable.

JULIANA

Benito no le habrá hallado:

no te aflijas; yo también
quiero, y no me mato,
que el amor ha de tomarse

por placer, no por quebrantos.

DOROTEA

Tu genio... pero Benito
ya viene sino me engaño.

JULIANA

Aguarda, ¿Martina?

(Sale MARTINA.)

MARTINA

¿Señora?

JULIANA

Mira si acaso
viene Benito.

MARTINA

¿Cómo
si viene? Desempedrando
las calles llegó ya a casa
con Don Ambrosio y Fernando.

(Salen BENITO, AMBROSIO y FERNANDO.)

JULIANA

¿Benito?

BENITO

A las dos presento
aqueste par de gazapos,
que aunque hay muchos y buenos,
a fe que estos no son malos.

DOROTEA

Fernando...

(Cada uno con la suya.)

FERNANDO

¿Mi Dorotea?

AMBROSIO

¿Juliana?

JULIANA

¿Mi Ambrosio amado?

DOROTEA

Al asunto, que es preciso
prevenir remedio al daño,
si es que usted quiere a Juliana:

(A AMBROSIO.)

si usted me quiere, Fernando,
como pondera, ya es fuerza
que nos pidáis arrestados
a nuestros padres: el medio
único para el descanso
es el matrimonio: en este
supuesto os hemos hablado;
y sino se verifica,
podéis desde ahora olvidarnos.

AMBROSIO

Sí, Dorotea; mi amor
siempre en eso se ha fundado.

FERNANDO

Y lo mismo, mi Juliana,
te digo yo: luego trato
de pedirte por esposa,
mi ventura celebrando.

El caso es, que no conozco
a tu padre yo.

AMBROSIO

Otro tanto
me pasa a mí, que a tu padre,
Juliana, jamás he hablado:
a tu padre, Dorotea,
si conozco, y le he tratado,
y me estima.

FERNANDO

No prosigas,
Ambrosio, pues he pensado,
supuesto que vuestros padres,
como decís, son entrambos
tan verdaderos amigos,
que de los dos nos valgamos:
yo hablaré luego a tu padre,

(A JULIANA.)

pues le conozco, implorando
que a Don Felipe la pida
con todo empeño y conato,
por mi esposa a Dorotea.

Tú al mismo tiempo, empeñando
a Don Teófilo, pues lo
conoces, solicitando
que a Don Quintín, a Juliana,

todo su esfuerzo aplicando,
para tu esposa la pida,
que si es preciso, en el caso,
valernos de dos amigos,
en los dos los encontramos,
y profesando los dos
tan fina amistad, logramos,
que como tanto se estiman,
se allane todo embarazo,
y felizmente se vean
nuestros deseos logrados.

AMBROSIO

¡Gran pensamiento!

DOROTEA

Sin duda,

eso es lo más acertado.

JULIANA

No cesarán mis temores

hasta verlo efectuado.

FERNANDO

Vámonos, y volveremos,

Ambrosio, dentro de un rato.

AMBROSIO

Bien dices, Juliana, a Dios.

JULIANA

Él te guarde muchos años.

FERNANDO

A Dios Dorotea.

DOROTEA

El cielo

te vuelva con bien, Fernando.

(Vanse.)

BENITO

Ánimo, que el fin es justo,

y es fuerza verle logrado.

MARTINA

¿Y si vuestro padre, que

siempre está gimoteando,

al novio le dice nones,

como está tan disgustado?

BENITO

Pues mi amo dirá que sí,
que jamás en él ha entrado
la pena.

MARTINA

Oh! ¡qué bravo par
de muebles que se han juntado
en los viejos!

BENITO

En los dos,
del Demócrito afamado,
y de Eráclito se ven
los más perfectos retratos
del mundo.

JULIANA

Calla, Benito,
que me parece oigo pasos.

MARTINA

Los dos son, ellos por ellos.

DOROTEA

Vámonos a nuestro cuarto,
Juliana, donde estaremos
las respuestas esperando.

BENITO

Vamos, que llegan.

MARTINA

Dios quiera
no den los vicios en fallo

(Vanse.)

(Salen por la derecha DON TEÓFILO y DON QUINTÍN de abogados; DON TEÓFILO mostrando sentimiento, y DON QUINTÍN alegría.)

QUINTÍN

Vaya, Teófilo, es preciso
que ya depongas los llantos,
y a tanto gemir, la risa
entre ahora.

TEÓFILO

¡Qué estás hablando!

Quintín, cómo he de reírme...

QUINTÍN

Así como yo lo hago,
que es el modo que los dos
contentos siempre vivamos.

TEÓFILO

Ya para mi no hay contento,
y la alegría ha acabado:
venga la muerte.

QUINTÍN

No venga,
hombre, que estoy a tu lado,
no sea que se equivoque,
(Ríe.)
y me pegue a mí el porrazo.

TEÓFILO

¡Ay infelice de mí!

QUINTÍN

Sentémonos por un rato;
y verás que sin razón,
hombre, te estás lamentando.

TEÓFILO

¿Sin razón dices?

QUINTÍN

¿Cuál tienes
para estar siempre llorando?

TEÓFILO

La que basta, y la que sobra;
¡pues habiéndome casado
tres veces, las tres se han muerto!
téngalas Dios en descanso,
¡soy muy infeliz!
(Llora.)

QUINTÍN

Demonio,
(Ríe.)
eres muy afortunado
y dichoso, pues de tres
enemigos te has librado,
¿quieres, dí, quedar, Teófilo,
para siempre consolado?

TEÓFILO

¿Cómo?

QUINTÍN

Casándote, amigo.

TEÓFILO

¡Ah traidor, hombre malvado,

(Alterado, y llorando.)

que selo en esa palabra

me has dado un escopetazo!

¿yo casarme, falso amigo?

Mi dolor has aumentado:

¿y quién es la novia?

QUINTÍN

Es

mi hija; yo la he criado:

bien sabe, que es bonita,

y que tiene pocos años.

TEÓFILO

No prosigas, cesa, cesa,

que el corazón a pedazos

me partes: ¿casarme yo?

(Llora.)

¿dejar de llorar? ¿y cuándo

será la boda?

QUINTÍN

Teófilo,

cuando esté todo arreglado.

TEÓFILO

¿Y tu hija me querrá?

QUINTÍN

Ella es de un genio muy manso;

sin que yo nada supiese

ya por tres veces o cuatro

se ha querido casar; mira

qué hará si yo se lo mando

ahora, dirá que sí:

es modesta en sumo grado,

muy humilde y obediente,

y anda gimiendo y rabiando

por los rincones, de luto

siempre cargada; has hallado

a tu tristeza en mi hija

la horma de tu zapato:

voy a hablarla.

TEÓFILO

Ya que yo

tan gran sacrificio hago,
que a casarme voy con una
muchacha de pocos años,
y bonita, no hay ni ha habido
un hombre tan desgraciado,
(Llora.)

pues yo me caso por ti,
quiero que hagas otro tanto
tú por mí, y los dos quedemos
en un día acomodados.

Con Dorotea, mi hija,
podrás casarte; sus rasgos
te vienen, como pedrada
en ojo de boticario.

¿Qué dices?

QUINTÍN

Digo que sí,
luego al momento me caso,
y me río de ver como
(Ríe.)

estas bodas se han trazado
de trompón; rabiando estoy
por casarme: amigo vamos,

hablarás a Dorotea,
y yo a Juliana, y salgamos
del asunto cuanto antes.

TEÓFILO

Sí, que lo estoy deseando.

QUINTÍN

¿Lo deseas? Yo me alegro,
(Ríe.)
hombre, de haberlo escuchado.

TEÓFILO

Es porque en descuento sea
de mis culpas y pecados.

QUINTÍN

Voy y vuelvo.

TEÓFILO

Yo también.

(Al tiempo que van a entrar salen AMBROSIO y FERNANDO.)

FERNANDO

¿Don Quintín?

QUINTÍN

¿Señor Don Fernando?

AMBROSIO

¿Don Teófilo?

TEÓFILO

¿Don Ambrosio?

Dios os guarde.

FERNANDO

Vengo a hablaros

en un asunto importante.

AMBROSIO

Yo traigo cierto cuidado

que tratar con vos.

QUINTÍN

Si es pleito,

él dará para los gastos

de la boda.

TEÓFILO

Si esto es pleito

(Llora.)

con razón lloro, notando

que siempre en pleitos los hombres

se aniquilan.

QUINTÍN

Retirados

cada uno en su bufete.

los escucharemos a ambos.

FERNANDO

Breves seremos.

QUINTÍN

Mejor, decid.

(DON QUINTÍN y DON FERNANDO se sientan al bufete de la izquierda, y DON TEÓFILO y AMBROSIO a la derecha.)

FERNANDO

Estando enterado

de que sois de Don Teófilo

amigo, habéis de empeñaros

con él para cierto asunto,

que me importa en sumo grado.

QUINTÍN

Yo lo liaré pues muy gustoso,

y contad que está logrado:

proseguid ya.

FERNANDO

De su hija

Dorotea enamorado...

QUINTÍN

¡Chispas!

(Aparte.)

FERNANDO

Estoy con extremo...

QUINTÍN

¡Aprieta!

(Aparte.)

FERNANDO

Yo no descanso.

QUINTÍN

Vaya que es cosa de risa

(Ríe.)

esto que me está pasando.

AMBROSIO

De Julianita, la hija
de Don Quintín, yo prendado
vivo con tal fuerza...

TEÓFILO

¡Ay triste!

(Aparte.)

AMBROSIO

Que me muero...

TEÓFILO

¡Ay desdichado!

AMBROSIO

Por ella.

TEÓFILO

¡A mi corazón

(Llora.)

le faltaba aqueste chasco!

FERNANDO

Con ella quiero casarme.

QUINTÍN

¿Y que yo quede tocando

(Aparte.)

tablas? No lo verás.

(Ríe.)

AMBROSIO

Casarme he determinado
con ella.

TEÓFILO

Aún no es mi mujer,

(Aparte.)

y ya la andan codiciando.

(Llora.)

FERNANDO

Con que así, para mi esposa
se la habéis de pedir.

QUINTÍN

¡Bravo!

(Aparte.)

que mi misma novia pida
para él, pretende el zamarro:
muriéndome estoy de risa,
de ver qué valiente chasco
se ha de llevar!

AMBROSIO

Y pretendo
se la pidáis de contado
para mi mujer al padre.

TEÓFILO

Hombre, que me estás matando,
(Aparte.)
si la quiero para mí,
¡cómo quieres inhumano
la pida para ti! ¡qué
congojas estoy pasando!
(Llora.)

FERNANDO

A Dios, que por la respuesta
volveré dentro de un rato.

QUINTÍN

Prisa trae el mameluco.

(Aparte.)

AMBROSIO

Me voy para no estorbaros
si habláis al instante en ello;
mas yo volveré a buscaros.

TEÓFILO

Para matarme otra vez.

(Aparte.)

FERNANDO
y AMBROSIO

A Dios.

(Vanse.)

QUINTÍN
y TEÓFILO

A Dios

QUINTÍN

Retozando

me está la risa en el cuerpo:

(Ríe.)

el demonio no ha penado

tal disparate.

TEÓFILO

¡El dolor

me va el aliento quitando!

¡ay infelice!

(Llora.)

QUINTÍN

Ocultar

(Aparte.)

a Teófilo es acertado

lo que pasa.

TEÓFILO

A Quintín

(Aparte.)

no diré lo que ha pasado,

no su el diablo si lo sabe

se vuelva contra mí el daño.

QUINTÍN

Hombre, ¿estamos en lo dicho?

TEÓFILO

¡Cómo! Yo no me retrato.

QUINTÍN

Pues voy a hablar a mi hija.

TEÓFILO

La mía se va acercando

aquí, y la hablaré también,

porque tiempo no perdamos.

QUINTÍN

Dices bien, que en nuestra edad
debemos aprovecharnos,

(Vase.)

TEÓFILO

Si Dorotea resiste
a lo que ya está tratado
¿qué será de mí? Seré
el hombre más desdichado,
pues consentí ya en casarme,
y todo queda frustrado.

(Sale DOROTEA, y se acerca a su padre con ternura.)

DOROTEA

Padre, ¿cuándo será el día
que os vea yo consolado?

TEÓFILO

Hoy mismo, si quieres tú.

DOROTEA

Bien: yo lo estoy deseando.

TEÓFILO

¿Resistirás el casarte?

DOROTEA

Si usted, padre, lo ha tratado,
me resignaré, por solo,
ver que logra usted...

TEÓFILO

Vamos, ya tienes marido; pronto,
hija, le darás la mano.

DOROTEA

Fernando mío, ya en fin,
nuestras dichas se lograron.
(Aparte.)

TEÓFILO

¿Te conformas?

DOROTEA

Sí señor.

TEÓFILO

El novio que te he buscado...

DOROTEA

Será un joven.

(Con viveza.)

TEÓFILO

No, no es viejo,
no llega a noventa años.

Dorotea

¿Qué dice usted, padre?

TEÓFILO

Sí;
sin saber cómo ni cuándo
logras una gran fortuna:
tú ya le tienes tratado,
porque el novio es Don Quintín.

DOROTEA

Como un hielo me he quedado.

(Aparte.)

TEÓFILO

¿No te gusta?

DOROTEA

No señor.

TEÓFILO

¿Así con tanto descaro
me lo dices?

DOROTEA

Pues señor,
¡sí es un viejo atolondrado,
que ya puede ser mi abuelo!
Yo os pido a los pies llorando
que con él no me caséis.

TEÓFILO

Enternecido me hallo;
(Aparte.)
pero firme, que sino
se casa, yo no me caso.
¿Tú mis amargos tormentos
(A ella.)
quieres ver aún aumentados?

DOROTEA

¿Y vos queréis que yo viva
toda mi vida llorando?

TEÓFILO

Tiene razón.

(Aparte.)

DOROTEA

¿Con un viejo,
y que con mis pocos años
entre a ser de su Juliana
madrastra?

TEÓFILO

Pierde el cuidado,
que también esa Juliana
lo será tuya.

DOROTEA

Ya caigo:
¿eso es, que usted con Juliana
se casa, si yo me caso
con Don Quintín?

TEÓFILO

Justamente;
así lo hemos concertado.

DOROTEA

¡Bodas más destinadas
(Aparte ríen.)
se habrán en el mundo hallado!

TEÓFILO

Ella llora.

(Aparte.)

No te aflijas,

hija, y respóndeme claro

si consientes.

DOROTEA

No señor.

TEÓFILO

Yo estoy en empeñado,

y ha de ser.

DOROTEA

Que brava idea

(Aparte.)

me ocurre para estorbarlo,

sin contradecirle.

TEÓFILO

Pobre chica,

(Aparte.)

¡como está entre sí llorando!

De nada sirven los lloros,

(A ella.)

y aquí ni vienen al caso;
porque yo te caso lloras
y hay doncellas a puñados
que lloran, viendo que no
las casan, ve de contado
a decirle, le recibes
por esposo con agrado.

DOROTEA

Con la idea que me ocurre
todo pienso remediarlo.

(Vase.)

(Sale DON QUINTÍN riendo, y DON TEÓFILO está llorando.)

QUINTÍN

¿Por qué lloras? ¿me desprecia
Dorotea?

TEÓFILO

Mi quebranto
lo publica amargamente.

QUINTÍN

Hombre, tenme, que me caigo

de risa.

(Ríe.)

TEÓFILO

¿Con que te da

calabazas, mentecato,

y te ríes?

(Llora.)

QUINTÍN

Veinte y siete

antes ya me las han dado;

con tu hija ya son veinte y ocho,

y por eso no lo extraño;

(Ríe.)

¿pero y qué? siempre contento.

TEÓFILO

Tu serenidad alabo:

si a mí me la diera una

me moría de contado.

QUINTÍN

Pues muérete, que mi hija

te desprecia.

TEÓFILO

¡Qué he escuchado!

Venga un Herodes, y al punto

me eche la cabeza abajo

(Llora.)

(Al tiempo que va a entrarse sale DOROTEA de luto riguroso, con mantilla negra, haciendo la gazmoña.)

DOROTEA

Primero, querido padre,

(Se arrodilla.)

dadme a besar vuestra mano.

TEÓFILO

Doro tea, ¿qué es aquesto?

DOROTEA

Es haber reflexionado

que debe una buena hija

sujetarse a los mandatos,

de su padre; y así humilde

a D Quintín doy la mano

de esposa.

TEÓFILO

Bien haces

QUINTÍN

Pero

ese traje está anunciando
más entierro, que no boda.

DOROTEA

Esto, señor, es mostraros
con la modestia y retiro
que hemos de vivir entrambos,
por no afligir a mi padre
más prudente y recatado
el tormento de ver, que
por tres veces ha enviudado;
pero viendo que otras tres
enviudasteis vos, mostrando
siempre placer y alegría,
es menester refrenaros,
y enseñaros a sentir,
pues que lo habéis ignorado.

TEÓFILO

No dice mal.

QUINTÍN

¿Pero cómo?

DOROTEA

De más de eso contemplando,
me enterraréis a mí, como
habéis a tres enterrado;
este lúgubre y funesto
traje me visto, aguardando
prevenida y resignada
de tu muerte el triste paso.

QUINTÍN

Yo estoy aturdido.

TEÓFILO

Es mucha
humildad.

DOROTEA

Y pues que ambos
hemos de ser compañeros,
escuchad la vida y trato
que hemos de llevar, porque
siempre conformes vivamos.

Ayunaréis vos seis días
en la semana.

QUINTÍN

¡Zapato!

DOROTEA

Sólo comeremos yerbas
cocidas.

QUINTÍN

¡Famoso plato!

DOROTEA

El duro suelo será
nuestro lecho.

QUINTÍN

¡Guarda Pablo!

DOROTEA

No os reiréis en vuestra vida.

QUINTÍN

No es muy fácil a tu lado.

DOROTEA

Tres disciplinas habrá

en el día, y con cuidado
nos daremos disciplinas
ambos a dos, derramando
tanta sangre...

QUINTÍN

Calla, sierpe,
porque ya estoy sofocado:
¡infeliz de mí!
(Llora.)

TEÓFILO

Ja, ja, ja,
(Ríe.)

QUINTÍN

¿Te ríes, excomulgado,
de mí? ¿qué es esto, Dios mío?

TEÓFILO

Hombre, hubiera reventado:
ja, ja, ja.
(Riéndose a carcajadas.)

QUINTÍN

Maldito seas.

TEÓFILO

Sino me riera...

DOROTEA

Vamos

a empezar nuestra tarea.

TEÓFILO

Hombre, sí, deja el espanto,

que tú te acostumbrarás.

QUINTÍN

¡Pero tú me has engañado!

¡acostumbrarme a morir,

marido martirizado!

Muy buena prenda es tu hija;

ya verás cuán al contrario

es la mía.

(Sale JULIANA con un vestido de máscara, con muchas plumas, y un ramo de flores en la mano, haciendo de atolondrada.)

JULIANA

Padre mío,

¿dónde está mi esposo amado?

QUINTÍN

¿Qué traje es ese?

JULIANA

De boda,

que no quiero dilatarlo:

¿dónde está mi esposo? Pero

(Llega con zalamería.)

ya le veo, ¡esposo caro,

ídolo de mis sentidos,

cupidito de alabastro!

TEÓFILO

¿Habla usted conmigo?

JULIANA

Sí,

que el corazón me has robado.

niño mío.

TEÓFILO

¿Si seré

buen mozo, y lo habré ignorado

hasta ahora?

JULIANA

Monito mío,
desde hoy la tristeza a un lado,
yo dejo aquella modestia
con que he vivido, pensando
solamente en divertirte,
y en que vivas regalado.
La primera vez que llores,
en aquel punto te arranco
los ojos, porque el demonio
no es peor sí yo me enfado.

TEÓFILO

Dios mío, ¿qué es esto?

JULIANA

Hijo, verás que obsequiado
estarás de mis cortejos.

TEÓFILO

¡Zambomba! Bueno es el chasco.

JULIANA

Siempre en funciones alegres,
y fiestas, metidos ambos;
y todo esto es, padre mío,

porque le quiero y le amo.

TEÓFILO

Según te explicas no es mucho.

(Aparte.)

JULIANA

Ponte, hijo mio, este ramo
en el pecho.

TEÓFILO

Yo estoy loco.

(Se le pone.)

JULIANA

¡Qué bien te sienta! ¡de pasmo!

TEÓFILO

¡Si estoy hecho un mamarracho!

JULIANA

¿Benito?

(Sale BENITO.)

BENITO

¡Qué manda usted?

JULIANA

Llámame un sastre afamado.

TEÓFILO

¿Para qué?

JULIANA

Porque te haga

hijo un vestido de majo,

que el día que nos casemos

hemos de bailar entrambos

las boleras a la ley.

TEÓFILO

Donde habrá un pozo bien ancho

donde me eche de cabeza

primero.

JULIANA

Trae dos mazos,

de camino, de cordel

de azote.

QUINTÍN

Te despedazo,

Benito, como lo hagas.

JULIANA

Vámonos ahora ensayando

para el día de la boda:

alemanda...a este otro lado...

por aquí... por allá...

(JULIANA con aire de contradanza hace alemanda con D TEÓFILO, haciéndole dar vueltas hasta que cae en el suelo.)

TEÓFILO

¡Cielos,

confesión, que muerto caigo!

JULIANA

Pongámonos de rodillas

por su salud implorando.

QUINTÍN

Apártate.

TEÓFILO

Don Quintín,

no hay nada de lo tratado.

QUINTÍN

Don Teófilo, ya no hay nada

de lo dicho.

JULIANA

¿Trae un vaso
de agua, Martina?

MARTINA

Allá voy.

(Vase.)

QUINTÍN

Teófilo, yo no me caso.

TEÓFILO

Quintín, yo tampoco.

(Aparte los 2.)

QUINTÍN

Fuera

preciso el desesperarnos.

TEÓFILO

¡Yo con una loca! No.

QUINTÍN

Ni yo con gazmoña.

TODOS

Malo.

(Sale MARTINA con el vaso.)

MARTINA

Aquí está el agua.

JULIANA

Bebed.

TEÓFILO

Yo no.

JULIANA

Mirad que no la encajo

en la coronilla.

TEÓFILO

Cielos,

¡estos sí que son trabajos!

(Llora.)

(Salen AMBROSIO y FERNANDO, y DOROTEA y BENITO están a la izquierda, y JULIANA y MARTINA a la derecha, los dos viejos en medio. TEÓFILO a la derecha, y QUINTÍN a la izquierda. Ambrosio habla con TEÓFILO, y FERNANDO con QUINTÍN, de modo que los cuatro queden en medio, teniendo en el centro a los dos viejos.)

AMBROSIO

¿Don Teófilo?

FERNANDO

¿Don Quintín?

TEÓFILO

De aquello estaba yo hablando.

QUINTÍN

Tratando estoy yo de aquello

TEÓFILO

Aguardad.

QUINTÍN

Tened un rato.

(Los dos viejos vuelven las espaldas a AMBROSIO y FERNANDO para hablar ellos a solas, FERNANDO hace lo mismo para hablar con DOROTEA, y AMBROSIO con JULIANA.)

TEÓFILO

Este pretende a tu hija.

QUINTÍN

Este a la tuya está amando.

TEÓFILO

¿Tú la cedés?

QUINTÍN

Yo al momento.

¿Tú consientes?

TEÓFILO

De contado.

FERNANDO

¿Qué vestido es ese?

DOROTEA

Es

el que importa para el caso.

AMBROSIO

¿Cómo estás vestida así?

JULIANA

Calla, que es cuento muy largo.

QUINTÍN

Por mí, dí que sí.

TEÓFILO

Por mí,

dí que no tengo reparo.

QUINTÍN

Mira...

TEÓFILO

Mira...

(QUINTÍN y TEÓFILO ven a un tiempo a sus hijas hablando con los dos amantes, se advierten el uno al otro, y los dos vuelven para verlo al mismo tiempo: MARTINA y BENITO, hacen dar media vuelta a FERNANDO y AMBROSIO poniéndoles de cara a los viejos: JULIANA para disimular hace que baila con MARTINA, y DOROTEA hace algún ademán de hipócrita acompañándola BENITO.)

QUINTÍN

¡Hola!

TEÓFILO

¿Qué es esto?

AMBROSIO

Como dijisteis aguardo

la respuesta

TEÓFILO

Yo creía,

se la habían ya a usted dado.

FERNANDO

Lo propio yo.

QUINTÍN

Pero, amigo,

vivid algo más despacio.

TEÓFILO

Soy esposo de Juliana,
porque el padre os la ha otorgado.

QUINTÍN

Vuestra esposa es Dorotea,
que el padre se ha conformado:
¿quieres tú?

JULIANA

¿Yo con cualquiera,
dadme de esposa la mano
(Con viveza.)

AMBROSIO

¡Sois feliz!

TEÓFILO

¡Ah majadero!
Le he pegado buen petardo:
¿y tú qué dices?
(A DOROTEA.)

DOROTEA

Que yo
sacrifico resignado

mi gusto a vuestro precepto.

FERNANDO

Dichoso yo.

QUINTÍN

Desdichado serás:

brava maula llevas.

TEÓFILO

Se casan, ¡y yo he quedado

solo, triste! ¡qué dolor!

(Llora.)

DOROTEA

Pues que ya estamos casados,

acabose el fingimiento:

(En su tono natural, arrojando la mantilla.)

vive seguro, Fernando,

de mi finesa y cariño.

JULIANA

Yo dejando adornos vanos

vestiré del modo que

sólo fuere de tu agrado,

a tu voluntad sujeta.

(Habla con modestia, y no se quita algún adorno.)

QUINTÍN

¿Con qué todo ha sido engaño?

BENITO

Sí señor, ¿pues no está visto?

MARTINA

De esta suerte se han librado
de tales maridos.

TEÓFILO

¡Esto
pasa a los hombres honrados!

QUINTÍN

Teófilo, el caso presente
es un bravo desengaño
para muchos viejos, que
con niñas de pocos años
quieren casarse, pues ellas
siempre, hombre, se están burlando
de los viejos; y los mozos,
dicen, somos unos fatuos:
el chasco ha sido gracioso.

TEÓFILO

¡Oh! ¡ha sido maldito el chasco!

QUINTÍN

Me estaré siempre riendo.

TEÓFILO

Yo estaré siempre llorando.

MARTINA

Yo no, que es día de boda.

BENITO

Hoy es preciso alegrarnos.

QUINTÍN

Es verdad, a Dios roguemos

que los haga bien casados.

TODOS

Disfrutando los aumentos

de su benéfica mano.

FIN

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

